

suma filosófica cristiana que se acerque decididamente hacia la teología sin dejar de ser por eso filosofía auténtica y cuyo fundamento escolástico sea tan poderoso que absorba todo lo parcialmente bueno que nos ha traído la filosofía moderna o, al menos, lo que ella ha podido despertar en un pensador cristiano. Claro está que a este último no debe faltar ni la sed de la verdad entera ni el ánimo confiado y humilde para intentar una labor tan ímproba.

En conclusión, no creemos que el libro de Waehlens sobre la filosofía de Martín Heidegger tenga solamente la finalidad de archivarla como cosa completamente perdida, sino que ha de despertar nuestra conciencia cristiana para colaborar en una tarea de urgencia, que tantas almas desviadas pueden exigir de nosotros con razón.

Por tanto, estamos muy agradecidos al traductor, P. Ceñal, por su trabajo paciente y seguramente difícil en varios aspectos y hasta peligroso. Y quizás, él nos agradecerá nuestras humildes indicaciones, que podrían realizarse en una segunda edición, con tal de que su utilidad le haya convencido.

FR. ERARDO-W. PLATZECK, O. F. M.

DENIS GWYNN: *The second spring* (1818-1852).—London.—Burns Oates, 1942.

He aquí un libro de capital interés para cuantos deseen conocer con claridad y precisión la historia del gran resurgimiento católico operado en Inglaterra a lo largo del siglo XIX. Porque generalmente suele destacarse el extraordinario florecimiento del espíritu católico inglés en la segunda mitad del siglo, sin hacer ver con suficiente objetividad que a esos frutos tan sazonados y maduros ha precedido una exuberante primavera de flores vistosísimas que anuncian ya «en esperanza el fruto cierto». A revelarnos esa íntima relación de flores y frutos va encaminado el libro de Gwynn, tan acertadamente rotulado *The second spring* (La segunda primavera). Para cualquier católico inglés el solo título es una evocación, ya que con ese nombre se designa en Inglaterra el período que corre desde 1818 hasta 1852, es decir, la época del más rápido resurgir religioso que registra la historia de un pueblo en los tiempos modernos.

Puede decirse que el gran artífice escogido por la Providencia para la realización de este milagro, fué el nobilísimo Cardenal Wiseman. El pone la primera piedra de tan gigantesca construcción, al dar nueva vida en 1818 al Colegio Inglés de la Ciudad Eterna. Desde esa fecha el gran movimiento católico adquiere una marcha de inusitada rapidez; en 1829 se logra el Acta de Emancipación, y en 1850 se da el paso definitivo para la estabilización de la vida católica por medio de la restauración de la Jerarquía. Entra luego en escena el ilustre convertido Cardenal Newman y ello da al movimiento católico un tono de elevación que sorprende a la intelectualidad inglesa.

Resulta interesantísimo ver cómo se entrecruzan a lo largo del libro de Gwynn las figuras señeras de esta vasta restauración católica: Wiseman, Lord Shrewsbury, Pugin, Newman, Ullathurne, el P. Barberi, y otras de menor importancia: figuras

conocidas y biografiadas casi todas bajo el punto de vista individual, pero no combinadas hasta la fecha en un ensayo global, que coordinara y unificara todas las actividades dispersas en vidas tan fecundas. Este ha sido el mérito de Gwynn. Por lo que su libro resulta grandemente aleccionador y constructivo, ya que proporciona una visión de conjunto, sintética y armónica, de hechos importantísimos, hasta ahora sólo conocidos de una manera unilateral y fragmentaria.

ANGEL LUIS, C. SS. R.

REV. JOHN KEARNEY, C. S. Sp.: *As I have loved you*.—287 págs.—London-Dublín—Burns Oates & Washbourne, 1944.

Nos dice el Editor que éste es el último libro del P. Kearney, autor de obritas tan conocidas y estimadas como *The meaning of the Mass*, *My yoke is sweet*, *You shall find rest*, etc., etc. Y podemos afirmar que el libro es un verdadero broche de oro con que el ilustre religioso irlandés pone fin a su carrera de escritor ascético. Como en los anteriormente brotados de su pluma, se dirige preferentemente al corazón, pero sin descuidar el convencimiento de la inteligencia. El título expresa muy bien su contenido; es un análisis, llevado con suma delicadeza, de las palabras de Nuestro Señor a sus Apóstoles: «Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem sicut dilexi vos» (Joh. 15, 12.)

El texto que sirve de fondo al libro sugiere al autor la división del mismo. Abarca dos secciones: la primera estudia el amor de Dios hacia nosotros; la segunda trata de estimular en nosotros el amor a nuestros prójimos, como consecuencia y reflejo del amor que Dios nos ha manifestado.

Aunque a primera vista no parece ofrecer, al menos en la forma corriente, un espécimen de meditaciones utilizables de una manera ordenada y metódica, un espíritu medianamente cultivado en materias sobrenaturales podrá fácilmente adaptar a su sistema de meditación los valiosos materiales que le proporciona el Padre Kearney.

ANGEL LUIS, C. SS. R.

MISCELÁNEA COMILLAS, III. **Dos memoriales inéditos del Beato Avila para el Concilio de Trento.**—Editados por el P. Camilo Abad, S. J.—Páginas XXVI-171, en 4.º (Universidad Pontificia, Comillas (Santander), 1945.)

El licenciado Luis Muñoz, en la «vida del Beato Juan de Avila», escrita en 1635, afirmaba: «Ayudó también a los Obispos con un discurso largo, intitulado *Reformación del estado eclesiástico* y unas *Anotaciones al Concilio de Trento*: son obras que hacen entero volumen y, a no ser tan grandes, dieran remate a esta Historia; moverá el Señor a algún celoso para que las dé a la estampa.»

El deseo manifestado por el biógrafo del Santo Apóstol de Andalucía y reiterado